



¿Por qué te sorprendes?

LECTURA BÍBLICA: HECHOS 3:11-16

“Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?” vv.12-13

Pareciera que el pueblo, frente a aquel milagro, fuera la primera vez que sabía que algo así llevaba tiempo pasando entre ellos.

Estaban sorprendidos ante lo que ya debiera serles común, porque Jesús lo había hecho repetidamente y su fama había llegado a todos los rincones de la región.

Sin embargo, este evento pone de manifiesto, una vez más, un fenómeno curioso en nosotros: nos sorprende lo que no debería y lo verdaderamente extraordinario, lo que no tendría que dejarnos impasibles, pasa por nuestro lado como si tal cosa.

“A lo suyo vino y los suyos no le recibieron”.

Esas palabras de Juan resuenan en mi mente como uno de los ejemplos más claros de ello.

El Esperado, del que los profetas venían hablando desde siempre, incluso el propio Moisés había anticipado que la salvación vendría de otro más adelante que no era él ni lo que él traía... y cuando llegó el momento, incluso con las señales más prodigiosas, no solo no produjo más que simple asombro en una mayoría que lo dejó ahí, sin mayor repercusión, sino que en otros tantos hubo absoluta indiferencia y, en los peores, la más absoluta y proactiva animadversión y violencia.

Jesús siempre debería sorprendernos en algo muy concreto: nuestra propia reacción.

No solo no le dimos gloria o le crucificamos.

Su poder nos sigue impactando como si no lo hubiéramos visto nunca.

Lidia Martín Torralba, España



Que pueda conocerte tanto que nada en Ti me sorprenda